

La psicomotricidad en la escuela cibernética

Introducción: un futuro próximo

Es muy probable que en un futuro próximo los avances en distintas ramas de conocimiento obliguen a los seres humanos a concebirse a sí mismos desde nuevas perspectivas.

Parte importante de ese cambio va a ser impulsado por la irrupción de la tecnología en todas las facetas de nuestra vida. Las nuevas tecnologías están logrando que nuestro contexto se esté modificando aceleradamente y, en consecuencia, las competencias que necesitamos para manejarnos en él también se están viendo modificadas.

Nos digitalizamos y nuestra forma de comunicarnos, de relacionarnos, de trabajar, de consumir, de gestionar nuestras finanzas, de entretenernos, etc., están transformándose intensamente y sería una ingenua ilusión pensar que su actual configuración se mantendrá en el tiempo y que no debemos prepararnos para nuevas transformaciones. Sólo la falta de perspectiva puede hacernos pensar que el contexto actual, al que, con mayor o menor fortuna, nos hemos adaptado, no será prehistoria dentro de unos años. Muy al contrario, cabe pensar que en las próximas décadas se suce-

dan otros vertiginosos, drásticos e imprevisibles cambios.

Con ellos, sin duda, uno de los más preocupantes peligros a los que nos enfrentamos es la posibilidad de olvidarnos de nuestro cuerpo, debido a que nuestra vida se desarrolle digitalmente a través de la pantalla de nuestros dispositivos como, en parte, ya está empezando a suceder...

La escuela

En relación con lo anterior, la escuela se enfrenta a un enorme desafío. Tradicionalmente ha tenido dos misiones: conectarnos al pasado de nuestro contexto sociocultural y ofrecernos sus conocimientos y experiencia y, por otra parte, prepararnos para el futuro.

La segunda ha sido siempre más desafiante y cada vez está siendo más incierta y compleja de abordar. ¿Cómo predecir el futuro que no podemos imaginar? ¿Cómo puede la escuela promover que las nuevas generaciones desarrollen las habilidades necesarias para un entorno tan desconocido?

Lo único cierto es que este panorama demanda cambios profundos en la escuela si quiere seguir cumpliendo su misión. Cam-

Ángel Hernández Fernández

Director del máster en psicomotricidad
Universidad de Cantabria
hermanan@unican.es

Esta realidad humana ha sido permanentemente redefinida. Nuestra comprensión de nosotros mismos ha utilizado conceptos religiosos como el alma, filosóficos como la psique, psicológicos, como la mente, o fisiológicos como en las neurociencias.

bios que deben huir de caer por los dos abismos que se sitúan a ambos lados del camino: cerrar los ojos a los avances científicos y tecnológicos que se están produciendo y se producirán en un futuro con creciente velocidad y, en sentido contrario, invisibilizar la realidad global, única y específica del ser humano.

Esta realidad humana ha sido permanentemente redefinida. Nuestra comprensión de nosotros mismos ha utilizado conceptos religiosos como el alma, filosóficos como la psique, psicológicos, como la mente, o fisiológicos como en las neurociencias.

Algunos pensarán que con este último escalón se alcanzará el final del camino, pero dejarnos arrastrar por la mirada analítica de la ciencia tampoco va a darnos las respuestas definitivas. Su característica tendencia a atomizar los componentes de sus objetos de estudio, le lleva a olvidar que “el todo es más que la suma de las partes” y que los sistemas complejos pueden generar un nuevo nivel funcional que precisa un paradigma explicativo propio. Por ejemplo, un poeta tiene como objetivo transmitir y provocar un estado de ánimo en el lector. Aunque el poema pueda descomponerse en palabras, e incluso en letras, su valoración debe moverse en una realidad específica con parámetros invisibles para los que analizan grafías. Su calidad como poema no se puede establecer mediante una análisis gráfico ni gramatical.

Este artículo reflexiona sobre el papel que puede jugar la psicomotricidad en el desafío de capacitar a la escuela para seguir siendo eficaz en el entorno social que se nos viene encima.

Para ello, partimos de replantearnos las relaciones entre cuerpo y mente en tiempos de la biotecnología y la inteligencia artifi-

cial, los *big data*, los coches autodirigidos, las redes sociales y la guerra cibernética. Luego estableceremos qué debe ofrecer la escuela para cumplir apropiadamente su responsabilidad de capacitarnos para el futuro, lo cual no puede ser sólo destrezas tecnológicas, relegando lo auténticamente importante para la construcción del ser humano que, como decía El principito, “es invisible a los ojos” (y aún más a los escáneres, diría yo). Por último, se planteará qué puede aportar la psicomotricidad a este desafío y por qué será cada vez más necesaria en las escuelas.

La mente y el cuerpo

La evolución del conocimiento nos aleja cada vez más de pensar en el cuerpo como en una envoltura, soporte o instrumento de la mente. Somos nuestro cuerpo. Nuestro cuerpo es quien piensa y siente, quien interactúa con objetos y personas, quien aprende, se adapta, piensa, se plantea desafíos y crea soluciones.

El ser humano, como cualquier otro ser vivo, es un macrosistema biológico en permanente interacción con su entorno y en permanente ajuste de dicha interacción.

Sus singulares capacidades cognitivas le permiten procesamientos complejos, pronosticar situaciones y planificar acciones propositivas eficaces. Somos capaces de asociar, manipular virtualmente características y aspectos de la realidad para pronosticar su evolución futura y anticiparnos para lograr satisfacer nuestras necesidades. Somos capaces de analizar nuestras propias acciones, establecer vínculos de causalidad y el impacto de las mismas, desarrollando una percepción de su historia y sus circunstancias e identificándonos con nuestros propios patrones de acción (Ryle, 2005).

Estas capacidades cognitivas nos permiten también procesos comunicativos complejos, flexibles y cargados de metáforas, como las que encontramos en todas las manifestaciones artísticas.

La capacidad del ser vivo de autoconstruirse a partir de su propia experiencia y flexibilizar su conducta a partir de ello, alcanza niveles excepcionales en el ser humano. A base de nuestra experiencia individual, las personas construimos patrones de distintos tipos:

- De interacción física con nuestro entorno.
- De reacción emocional a fin de catalizar dicha interacción.
- Cognitivos, que tienen el objetivo funcional de aprovechar la experiencia y anticipar las situaciones futuras para que nuestras acciones sean más eficaces.

Esos tres tipos de patrones se constituyen y registran como una memoria integrada y en gran medida inconsciente. Representan los aprendizajes individuales que nos transforman (dentro de los límites que nuestra genética nos permite, lógicamente). Se trata de un proceso global que involucra a todo el cuerpo, no sólo a nuestro cerebro (Claxton, 2016).

Aunque sólo tengamos consciencia de aspectos muy concretos, estamos continuamente en acción modificando nuestra actividad corporal interna y también nuestra interacción con el entorno. Desde alterar nuestro metabolismo para hacer frente a determinadas condiciones meteorológicas hasta ajustar nuestra forma de actuar en contextos sociales específicos: todo son patrones globales permanentemente reactualizados.

El individuo ejecuta estos patrones abiertamente en las situaciones pertinentes, pero

dichos patrones también se evidencian en cualquier otra situación en la que se establezcan vínculos de similitud consciente o inconsciente. Parte de esta expresión de patrones construidos desde la experiencia no es directa sino metafórica (Hernández, 2018).

La comunicación humana mediante metáforas

La comunicación humana tiene algunos aspectos distintivos: su desarrollo no es sólo un proceso genético, sino que requiere aprendizaje. Lo cual posibilita no sólo la comprensión y expresión de las producciones aprendidas, sino también las producciones originales, nunca antes generadas.

Todo ello es gracias a que la cognición humana puede desvincularse tanto espacial como temporalmente de la realidad presente del sujeto, aislando aspectos y relacionándolos con total libertad. Eso permite el razonamiento, la creación de conceptos nuevos, la construcción de metáforas y así una mayor comprensión de las implicaciones de una situación y la expresión matizada de nuestras vivencias. Las metáforas establecen y comunican significados complejos mediante relaciones flexibles que permiten relacionar eventos aparentemente distintos, lo cual posibilita al sujeto enriquecer su conocimiento y recursos de acción.

En ellas, el significado y el significante no se vinculan debido a sus cualidades evidentes, sino en función de las connotaciones implícitas que poseen para el sujeto (Hernández, 2017). Si de alguien se dice que “es una rata” podemos querer decir que es pequeño, inquieto, que se alimenta de basura, que puede hacernos enfermar o que nos causa repugnancia o rechazo... Depende.

Las expresiones metafóricas tienen probablemente un componente biológico común

La capacidad del ser vivo de autoconstruirse a partir de su propia experiencia y flexibilizar su conducta a partir de ello, alcanza niveles excepcionales en el ser humano.

Aunque sólo tengamos consciencia de aspectos muy concretos, estamos continuamente en acción modificando nuestra actividad corporal interna y también nuestra interacción con el entorno.

El ser humano, como cualquier otro ser vivo, es un macrosistema biológico en permanente interacción con su entorno y en permanente ajuste de dicha interacción.

Los psicomotricistas sabemos sobradamente que las metáforas no sólo son verbales, como las que emplean los poetas, sino que están muy presentes en la sala de psicomotricidad.

para todos los seres humanos relacionado con las leyes perceptivas; otro claramente cultural (el color de la vestimenta tiene distintas connotaciones en distintos lugares del mundo), y otro estrictamente individual.

Los psicomotricistas sabemos sobradamente que las metáforas no sólo son verbales, como las que emplean los poetas, sino que están muy presentes en la sala de psicomotricidad. Durante el juego, el individuo se expresa mediante metáforas más allá de su propia consciencia, construyendo una producción específicamente humana con la que se trabaja en psicomotricidad y con la cual la neurociencia tardará tiempo en poder operar.

Los límites de las neurociencias

En este campo multidisciplinar, que será sin duda uno de los pilares del futuro, los límites son establecidos por el propio objeto de estudio, el sistema nervioso, que nunca puede considerarse sinónimo de persona. Si lo considerásemos así, simplemente estaríamos sustituyendo el concepto de “mente” por otro más tangible, pero eso no nos ofrecerá todas las respuestas. El sistema nervioso es un recurso de la persona. Un importante recurso, desde luego, pero sólo un recurso para la función adaptativa al entorno que está presente en todos los seres vivos.

El proceso de interpretar al ser humano precisa probablemente no focalizar la atención sólo en el cerebro, sino una mirada más global, como acertadamente fue planteado por Damasio (2006) en el Error de Descartes y por Claxton (2016) en Inteligencia corporal.

El sistema nervioso permite ajustes muy finos y precisos en la interacción con el entorno, pero no es la clave porque ni siquiera es imprescindible. Una planta enredadera o un girasol no precisan sistema

nervioso para moverse inteligentemente. El mosquito que me está rondando mientras escribo estas líneas no precisa un gran cerebro para eludir mi golpe. Por no hablar de virus y bacterias que con una estructura muy simple son capaces de mutar inteligentemente y hacerse resistentes a nuestros antibióticos; sin necesitar un cerebro y, mucho menos, una mente.

Es nuestra convicción que es la totalidad del individuo, el cuerpo de un ser vivo en su integridad, el que se adapta y actúa inteligentemente para sobrevivir en su entorno. El modelo explicativo general tiene que concernir al cuerpo considerado globalmente como macrosistema capaz de adaptarse y transformándose para ello.

El sistema nervioso es un gran recurso para este propósito, fruto de una larga evolución de las especies vivas, pero sólo es parte de un cuerpo que interactúa globalmente; en algunos aspectos conscientemente, en otros automáticamente, pero siempre auto transformándose a partir de la experiencia.

Por eso, la neurociencia va a poder ofrecer respuestas valiosísimas, pero no todas las respuestas.

Un cambio necesario en la escuela

Para que la escuela siga cumpliendo con sus objetivos de una forma eficaz en el futuro va a verse obligada a actualizar su modelo de comprensión de lo que es un ser humano. Precisaré replantearse cómo construimos quien somos, qué necesitamos aprender de nuestro entorno para poder readaptarnos a un mundo lleno de nuevos desafíos y también para poder ser eficaces transmisores a las futuras generaciones de todo lo bueno que ha generado la humanidad, al tiempo que cooperamos en limitar los muchos errores, desajustes e injusticias de nuestras sociedades.

Hoy en día, los teóricos de los procesos de aprendizaje giran su mirada hacia las neurociencias. También ha sucedido lo mismo en algunos entornos dentro del ámbito específico de la psicomotricidad (Sassano y Bottini, 2013). Buscamos proporcionar experiencias educativas que aceleren y potencien la adquisición de determinadas habilidades gracias al conocimiento que vamos adquiriendo de cómo funciona nuestro cerebro.

Sin embargo, los aprendizajes se siguen realizando demasiado pronto sentados en una silla y a través de una interacción verbal centrada en el adulto sin considerar que no somos una mente atrapada en un cuerpo, sino un cuerpo que siente, piensa y actúa globalmente. Es más, en el plano meramente cognitivo, la escuela no ha roto con un modelo desmembrador del conocimiento, y en consecuencia, del currículo que sigue organizado por áreas y temas como hace siglos.

Las acciones del sujeto sobre el entorno, sus interacciones sociales, los aspectos creativos del procesamiento cognitivo, los componentes emocionales, etc., se abordan con un tratamiento semejante a la tabla periódica: clasificando sus componentes. En un futuro, bajo la influencia tecnológica, quizás lo haremos mediante simulaciones matemáticas. Así, estaremos sustituyendo un instrucionismo cognitivista por uno cibernético. Nada más.

De momento, el planteamiento integrador queda limitado a la declaración de principios con la que se adorna las programaciones educativas, pero en la mayoría de los casos no llega a concretarse en la práctica cotidiana dentro de las aulas.

Así, vemos que hoy en día la educación física se encarga solamente del acondicionamiento de algunas destrezas corporales

y de la promoción de hábitos saludables, la educación social se convierte en una reflexión sobre principios morales universales complementarios o sustitutivos de los derivados de creencias religiosas, el aprendizaje sensorial se limita a la educación plástica o musical y la educación emocional a algún ejercicio de lápiz y papel durante la hora de tutoría.

Todo ello, tratado modularmente y al margen de las experiencias significativas del sujeto. Si Damasio tiene razón y somos una unidad, el más avanzado macrosistema biológico salido de la evolución de las especies, ¿por qué la escuela sigue trabajando lo intelectual como si el cuerpo fuese un mero soporte?

Es cierto que, como contrapeso, la teoría de la educación ha adoptado en las últimas décadas una perspectiva constructivista del desarrollo y de los procesos de aprendizaje. Asume con ello que los individuos se auto transforman a partir de sus experiencias, la importancia de que éstas sean activas y significativas, así como el efecto potenciador de que dichas experiencias se produzcan en interacción.

En las últimas décadas, la escuela se ha interesado teóricamente por la autogestión emocional, la creatividad o la construcción de unos valores sociales en un marco con principios constructivistas y globalizadores. Este interés no ha tenido la fuerza suficiente como para enfrentarse a la práctica educativa tradicional y puede quedar ahogado por una tecnología dispuesta a vender a algún ingenuo que se puede enseñar habilidades emocionales, creativas o colaborativas mediante recursos digitales o con unas gafas de realidad virtual.

Nada nuevo. Será la tercera versión de la enseñanza programada que nos propu-

Buscamos proporcionar experiencias educativas que aceleren y potencien la adquisición de determinadas habilidades gracias al conocimiento que vamos adquiriendo de cómo funciona nuestro cerebro.

En las últimas décadas, la escuela se ha interesado teóricamente por la autogestión emocional, la creatividad o la construcción de unos valores sociales en un marco con principios constructivistas y globalizadores.

El proceso de interpretar al ser humano precisa probablemente no focalizar la atención sólo en el cerebro, sino una mirada más global, como acertadamente fue planteado por Damasio (2006) en el Error de Descartes y por Claxton (2016) en Inteligencia corporal.

Nos centraremos en la psicomotricidad vivenciada, la cual creemos que puede responder a lo que la escuela precisa para ser coherente con sus principios constructivistas y contribuir a la educación del futuro que está llamando a las puertas.

La psicomotricidad permite a los sujetos experimentar en un entorno plástico con un planteamiento lúdico, construir patrones personales de acción, reacción emocional y pensamiento lo cual nos permite conceptualizar las experiencias y manipularlas cognitivamente.

so Skinner. Podríamos decir que, si no lo remediamos, nos encontramos en este momento de paso entre el pasado instrucionismo conductista y el futuro instrucionismo digital.

La psicomotricidad vivenciada

No abordaremos aquí las aportaciones de la psicomotricidad funcional con su modelo de trabajo directivo y los diversos programas de estimulación perceptivo-motriz derivados de esta corriente. Pensamos que en alguna medida es copartícipe de esa perspectiva atomizadora e instrucionista, que consideramos insuficiente para nutrir el desarrollo humano (si bien, es perfecta para adiestrar a nuestra mascota).

Nos centraremos en la psicomotricidad vivenciada, la cual creemos que puede responder a lo que la escuela precisa para ser coherente con sus principios constructivistas y contribuir a la educación del futuro que está llamando a las puertas. La psicomotricidad vivenciada, con sus propuestas basadas en el uso estratégico del juego libre, enfoca el desarrollo del individuo desde la experiencia corporal global y desde la auto dirección de los procesos de auto construcción de la personalidad.

La psicomotricidad vivenciada observa las situaciones que se producen en la sala con todo lo que se expresa explícita e implícitamente en ellas, y diseña entornos en los que los individuos se experimentan a sí mismos y a su entorno de manera global, y en un contexto plástico que se adapta a las necesidades específicas de cada sujeto (Abad y Ruiz de Velasco, 2011; Hernández, 2015).

En psicomotricidad se trabaja corporalmente, no sentados en una silla, lo cual es muy apropiado si nos concebimos como un cuerpo que siente, piensa y actúa. Debe

remarcarse que conceptualizarnos como un cuerpo no es una simplificación. Mas bien al contrario, pues renuncia a una explicación mística o misteriosa que da respuesta a lo que no sabemos explicar, como son las hipótesis del alma o la psique, o a una verdadera simplificación pseudoexplicativa, como es el concepto de mente.

Asumimos con ello que el ser humano es un macrosistema biológico de extrema complejidad que tardaremos en desvelar. Un macrosistema que nos permite ir más allá que cualquier otra especie en algunos aspectos muy valiosos, como son los cognitivos.

Una de las consecuencias más interesantes de esta circunstancia es la capacidad de expresarnos más allá de lo que explícitamente manifestamos. Se trata de una extensión en profundidad del mensaje mediante metáforas, lo cual nos permite no sólo comunicar a otras personas significados complejos mediante relaciones flexibles entre conceptos, sino también extender nuestras propias ideas más allá de lo imaginable, posibilitando la creación de conceptos nuevos y la solución de problemas.

Y bajo ese modelo ¿Que aporta la psicomotricidad?

La psicomotricidad permite a los sujetos experimentar en un entorno plástico con un planteamiento lúdico, construir patrones personales de acción, reacción emocional y pensamiento lo cual nos permite conceptualizar las experiencias y manipularlas cognitivamente. Todo ello, dentro de un proceso de constante autoconstrucción de sus recursos de comprensión e interacción con su entorno, incluso si no es consciente de ello, como ocurre en la mayor parte de las ocasiones.

Un aspecto importante de lo que ocurre en la sala se psicomotricidad es la expresión

personal y la comunicación entre sujetos durante el juego. Durante la actividad libre en la sala, el individuo se expresa directa o metafóricamente con un grado variable de intencionalidad y conciencia (Lapierre y Aucouturier, 1997, 1980).

La práctica psicomotriz se convierte así en un contexto de evaluación y diagnóstico que permite visualizar comprensivamente la realidad evolutiva de cada sujeto (Lapierre, 1997). El cuerpo expresa directa o metafóricamente la compleja configuración de nuestros patrones de actuación, cognitivos y de respuesta emocional. Expresa la coherencia y estabilidad de estos. El cuerpo nos relata a nosotros mismos y evidencia nuestra historia personal, nuestras vivencias y sus huellas, aunque sean inconscientes (Lapierre, 2008).

Observado con una mirada panorámica y cualificada, podemos comprender importantes aspectos del desarrollo que difícilmente son accesibles mediante otras técnicas. Lo cual nos permite orientar el apoyo que precisa el sujeto por nuestra parte de una forma muy eficaz (Hernández, 2015).

El papel de la psicomotricidad en la escuela cibernética

La perspectiva constructivista, a pesar de no haberse desarrollado en su plenitud, va a tener que enfrentarse en los próximos tiempos a grandes desafíos y a la arrolladora seducción de la tecnología.

Debemos de ser conscientes de que, sobre la dimensión biológica del ser humano, se articula una dimensión cognitiva que recoge, estructura y opera con toda la experiencia acumulada por el sujeto. Esa experiencia y su procesamiento cognitivo hoy en día es en parte virtual y, cada vez, esa parte virtual estará más integrada, incluso confundida, con lo real.

Hemos creado máquinas que emulan con gran perfección al ser humano y lo superan en muchos aspectos. Quizás debiéramos evitar que los seres humanos acabemos emulando a las máquinas y eso tiene que ver con considerar y potenciar la intuición, la creatividad, las artes, la heurística... Producciones humanas, todas ellas, que se basan en las asociaciones novedosas de elementos remotos, en la expresión metafórica que escapa del procesamiento lógico para buscar una comprensión más amplia y profunda de los hechos.

La metáfora explícita o implícita, quizás no se encierre en el alma o en la mente, pero nos distingue de la máquina y nos hace un ser vivo muy especial.

Creemos que es importante en la educación del futuro una decidida apuesta por recoger los descubrimientos científicos fruto de la investigación biológica, teniéndolos en consideración para una comprensión precisa de nuestro funcionamiento corporal y cognitivo, pero ello debe hacerse sin olvidar esa realidad connotativa que construimos a partir de nuestras experiencias y que dota de significados singulares a cada ser humano. Debemos de hacerlo porque esos significados singulares determinan gran medida como será la personalidad de cada individuo y las grandes decisiones y acciones que llevará a cabo, tales como elegir una profesión o una pareja, ser osado o prudente, ser confiado o suspicaz...

Nada de ello surge de la aplicación de un algoritmo.

En un mundo cada vez más complejo, la educación no debe olvidar estas cuestiones tan difíciles de procesar en un ordenador, aunque sólo sea por la futura salud y bienestar de las personas y las sociedades y la

La práctica psicomotriz se convierte así en un contexto de evaluación y diagnóstico que permite visualizar comprensivamente la realidad evolutiva de cada sujeto (Lapierre, 1997).

La metáfora explícita o implícita, quizás no se encierre en el alma o en la mente, pero nos distingue de la máquina y nos hace un ser vivo muy especial.

psicomotricidad puede un importante instrumento para ello...

- Reivindicando el cuerpo como identidad del ser vivo y su presencia en la dinámica escolar y en todos los aprendizajes que se desarrollan en ella. Así, nos aleja del error de Descartes (Damasio, 2006) de considerar cuerpo y mente como dos realidades distintas y ayuda a reunificar al ser humano desde la escuela.
- Por su capacidad para convertirse en un contexto expresivo de singular profundidad que aporta una valiosa comprensión de los sujetos más allá de la literalidad de sus manifestaciones orales, dándonos acceso a comunicaciones e interacciones metafóricas de gran importancia para el desarrollo personal.
- Por ser el mejor modelo disponible de práctica educativa con planteamiento activo, constructivista y globalizado, ya que diseña entornos flexibles y adaptables a las necesidades individuales, otorgando a cada sujeto un papel activo en su propio proceso de desarrollo.

Con ello, la psicomotricidad salvaguarda aspectos fundamentales de la construcción de la persona que será muy necesario reforzar en la educación del futuro y por ello creemos que todos los que estamos vinculados a ella debemos comprometernos en explicar a la sociedad el necesario papel que esta debe jugar en la educación del futuro.



Referencias

- **Abad, J. y Ruiz De Velasco Á.** (2011). *El juego simbólico*. Barcelona: Graó.
- **Claxton, G.** (2016) *Inteligencia corporal*. Barcelona: Plataforma editorial.
- **Damasio, A.** (2006). *El error de Descartes*, Madrid: Crítica.
- **Hernández, A** (2018) Jugando con metáforas. Actas de las XI jornadas de reflexión e investigación: Psicomotricidad y escuela. Univ. Autónoma de Barcelona.
- **Hernández, Á.** (2015). *Guía de actuación y evaluación en psicomotricidad vivenciada*. Madrid: CEPE.
- **Hernández, A.** (2017). Universos paralelos. El juego de significados en la sala de psicomotricidad. En *Entre líneas*, 39, 21-28.
- **Lapierre, A.** (1997) *Psicoanálisis y análisis corporal de la relación*. Bilbao: Editorial Desclee de Brouwer.
- Lapierre, A. (2008). A propósito de la mierda. *Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas Corporales*. 31. Vol. 8 (3). Páginas 29-36.
- **Lapierre, A. y Aucouturier, B.** (1977) *Simbología del movimiento*. Barcelona: Editorial Científico-Médica.
- **Lapierre, A. y Aucouturier, B.** (1980). *El cuerpo y el inconsciente en educación y terapia*. Barcelona: Editorial Científico-Médica.
- **Lapierre, A. y Aucouturier, B.** (1977b). *Simbología del movimiento*. Barcelona: Científico-Médica.
- **Rogers, C. y Freiberg, H. J** (1996). *Libertad y creatividad en la educación*. Barcelona: Paidós.
- **Ryle, G.** (2005). *El concepto de lo mental*. Barcelona: Paidós.
- **Sassano, M. y Bottini, P.** (2013). Técnicas y enfoques en psicomotricidad. En *Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas Corporales*, 38, 97-144.